



Festividad del Espíritu

Durante mis años de obispo mi apreciación de Pentecostés se ha profundizado considerablemente, porque cada primavera el Sacramento de Confirmación toma control de mi calendario. Noche tras noche veo al Espíritu Santo modela la unidad de la multiplicidad a medida que cientos de jóvenes se presentan ante mí para ser sellados con el crisma de olor dulce. Al alejarse del centro de atención, le dijo a cada uno de ellos lo que Jesús resucitado le dijo a Sus Apóstoles al soplar Su Espíritu sobre ellos en esa primera víspera de Pascua: “La paz esté con ustedes”. En cada uno de ellos, esta paz entrará de una manera distintivamente diferente. Pero será la paz del Único Cristo y del Único Espíritu.

Hace siglos San Cirilo de Jerusalén reflexionó sobre la promesa de Cristo de dar “una fuente de agua viva para la vida eterna.” ¿Por qué Jesús usó agua para describir la gracia del Espíritu Santo? “Porque todas las cosas dependen del agua”, Cirilo respondió. “El agua baja del cielo en forma de lluvia, y aunque siempre es la misma agua, produce muy diferentes efectos, uno en la palma, otro en la vid, y así sucesivamente a lo largo de toda la creación. No viene ahora como una cosa, luego como otra; más bien, siendo esencialmente la misma, se adapta a las necesidades de cada criatura que la recibe.” Así es, dice San Cirilo, de las obras del Espíritu Santo. Al igual que la lluvia, “el

Espíritu nunca cambia”; pero Su gracia hace efectos muy diferentes en aquellos que la reciben. “Su acción es diferente en diferentes personas, pero el Espíritu es siempre el mismo.”

Cristo ofreció este gran regalo de Dios en toda su plenitud a todo el que viniera a Él a beber. “Está disponible en todas partes,” San. Hilario dice, “pero se da a cada hombre en proporción a su disposición para recibirlo. Su presencia es más plena, lo más grande es el deseo del hombre de ser digno de ella”.

Si fuimos confirmados ayer o hace años, siempre debemos querer ser dignos de la presencia interior del Espíritu de Dios—y no sólo por nuestro propio bien. Porque, como nos dice San Cirilo, el Espíritu Santo “viene a iluminar la mente primero de quien lo recibe, y luego, a través de él, la mente de los demás.” Que todos nosotros, cuya fe en Cristo ha sido sellada por el Espíritu, la vivamos en una manera que confirme la fe de otros.